

María Zambrano, *Obras Completas. I (Libros 1930-1939)*, edición dirigida por Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Pedro Chacón Fuertes, Mercedes Gómez Blesa, Mariano Rodríguez González y Antolín Sánchez Cuervo, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015 [Reúne los libros: *Horizonte del liberalismo, Los intelectuales en el drama de España, Pensamiento y poesía en la vida española, Filosofía y poesía.*]. *Obras Completas. II (Libros 1939-1950)*, edición dirigida por Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Pedro Chacón Fuertes, Karolina Enquist Källgren, Sebastián Fenoy Gutiérrez, María Luisa Maillard García, Fernando Muñoz Vitoria y Ricardo Tejada Mínguez, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016 [Reúne los libros: *Isla de Puerto Rico. Nostalgia y esperanza de un mundo mejor, La Confesión: género literario y método, El pensamiento vivo de Séneca, La agonía de Europa y Hacia un saber sobre el alma.*]. *Obras Completas. III (Libros 1955-1973)*, edición dirigida por Jesús Moreno Sanz con la colaboración de Sebastián Fenoy Gutiérrez, María Luisa Maillard García, Fernando Muñoz Vitoria y Virginia Trueba Mira, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011 [Reúne los libros: *El hombre y lo divino, Persona y democracia, La España de Galdós, España, sueño y verdad, Los sueños y el tiempo, El sueño creador y La tumba de Antígona.*]. *Obras Completas. VI (Escritos autobiográficos 1928-1990)*, edición dirigida por Jesús Moreno Sanz, coedición de Goretta Ramírez, María Luisa Maillard y Fernando Muñoz Vitoria con la colaboración de Pedro Chacón Fuertes, Sebastián Fenoy Gutiérrez y Antolín Sánchez Cuervo, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013 [Parte I: *Escritos autobiográficos, Delirios. Poemas (1928-1990).* Parte II: *Delirio y destino*]

“The book does not pretend to be anything but the voice or question of a single individual who hopes or expects to meet with thoughtfulness in the public”  
Carl Gustav Jung, *Letter to Simon Doniger*, November 1955

¿Por qué se escribe?, se preguntaba María Zambrano en el primer artículo que se *atrevió* a publicar en la *Revista de Occidente* en 1934. “Habiendo un hablar, ¿por qué el escribir?”. Se escribe para salvarse de la inevitable sensación de fracaso que se percibe tras haber hablado por largo rato, exponiéndose sin poder fijar las palabras. Se escribe para salvar las palabras de la contingencia en la que nacen; se escribe también para salvarlas del olvido; se escribe, en definitiva, con la esperanza en la existencia de alguien que nos lea.

Publicar y, más aún, reunir escritos en un volumen marca un antes y un después en la vida de un autor: por un lado, crea un sentimiento de firmeza, confiere continuidad a las huellas, en apariencia discontinuas, de una vocación intelectual obligada, por acontecimientos decisivos, a expresarse en lugares y tiempos fragmentados; por otro lado, publicar nos remite a aquel temor que caracteriza a toda verdadera vocación: el temor al sentirse entregados en la palabra escrita, el temor que suscita el haberse *atrevido* a escribir, a publicar un libro y a soñar con la existencia de una niña que espera ser mayor para poder leerlo.

El *iter* de la escritura de Zambrano no puede desvincularse de la experiencia del largo exilio que le tocó vivir: 45 años de una especie de vida *póstuma* entre América y Europa, en países como México, Cuba, Puerto Rico, Francia, Italia o Suiza. Si escribió fue en el desesperado intento de *habitar el exilio*, habitar el fracaso –el suyo y el de la España republicana–, defender su soledad y hacerla comunicable, pues escribir –confesaba a Pablo de Andrés Cobos– “obliga a realizar de una cierta manera, a construir”, aunque sea teniendo como único horizonte de inspiración presente la vista de la inmensidad del Océano, unas ruinas, los árboles de un bosque o el recuerdo. El exilio impuso ritmos, tiempos y hasta *lugares* para la escritura y la publicación; impuso no sólo la dispersión y el olvido de una parte de los escritos de esta pensadora y de tantos otros exiliados, sino también algo más grave aún: la dispersión de la memoria de proyectos culturales, políticos, filosóficos y literarios de una España que salió perdedora de la guerra civil y que, aún hoy día, tarda en ser reconocida y debidamente reconstruida. Publicar los escritos de *nuestros* exiliados –de toda Europa y no sólo de España, fueron exiliados los españoles derrotados de 1939– es, desde esta perspectiva, un eslabón fundamental aunque no siempre fácil de materializar para la recuperación de una tradición europea olvidada.

El primer intento de reunir los escritos de María Zambrano se remonta a 1971, cuando la editorial madrileña Aguilar publicó sus *Obras reunidas. Primera entrega*, un “acontecimiento cultural” con el que se realizaba algo “necesario”, según comentaba desde Italia el exiliado Enrique de Rivas: la publicación del primer volumen de estas *Obras* acontecía precisamente en España y señalaba un *lugar* donde las nuevas generaciones podían y debían parar, para luego seguir en la marcha del tiempo. No es baladí que el prólogo escrito por Zambrano llevara la fecha del 14 de abril de 1970. Aquel primer volumen daba la sensación de ser un don, “el más grande que un ser humano pueda desear: el de la inteligencia”, escribía de Rivas. Y todo don hace que nos preguntemos si nos lo hemos merecido, si la pasividad con la que solemos aceptar los dones es proporcional a la entrega del escritor, a su generosidad inusitada.

Pocos años más tarde, Zambrano ofrecía al editor Alejandro Finisterre un volumen de *Obras reunidas. Segunda entrega*, que tendrían que llevar como título específico “La razón mediadora” y reunir ensayos y artículos de carácter filosófico. El proyecto, desafortunadamente no realizado, es signo evidente del deseo de la pensadora de ver reunidos sus escritos, de darles un lugar reconocible, una continuidad y unidad en el tiempo que la propia autora no llegó a percibir por su condición exiliada. Un deseo que a la vuelta del exilio, en 1984 y con la creación de la Fundación María Zambrano, la pensadora intentó satisfacer –al menos en parte– ordenando su archivo con la ayuda de Rosa Mascarell, publicando artículos, reuniendo textos que verían la luz en libros como *Algunos lugares de la pintura*, *Los Bienaventurados*, *Notas de un método* y *De la Aurora* y publicando *Delirio y destino*.

Un libro no es sólo -afirmará en los años ochenta- una colección de pensamientos, sino también “un ser viviente dotado de alma, de vibración, de peso, número y sonido”; forma parte de la creación, de la *physis* como criatura entre las criaturas. Cabe preguntarse entonces cuál es la presencia que descubrimos al entrar en contacto con los cuatro volúmenes de las *Obras Completas* de María Zambrano, editados por Galaxia Gutenberg y que forman parte de un proyecto más amplio.

Su vibración es la vibración de la necesidad y es lamentable que este proyecto se haya retrasado tanto en España. Por eso la labor de *Galaxia Gutemberg* y del equipo editorial dirigido por Jesús Moreno Sanz es encomiable, con un peso consistente, pues se trata de ocho volúmenes articulados en cuatro volúmenes de libros, tres de artículos e inéditos y uno de escritos autobiográficos: I. Libros (1930-1939); II. Libros (1940-1950); III. Libros (1955-1973); IV. Libros (1977-1990); V. Artículos e inéditos (1928-1950); VI. Escritos autobiográficos (1928-1990); VII. Artículos e inéditos (1951-1973); VIII. Artículos e inéditos (1974-1990).

Nos parece acertado que el equipo editorial decidiera, con respecto al primer plan de trabajo y de publicación, ampliar el número de volúmenes de 6 a 8, no sólo para remarcar el cambio en la vida y en la obra de la autora que supuso la experiencia del exilio en 1939, sino también para ofrecer volúmenes que no superaran las 800 páginas de extensión. Solo lamentamos que esta decisión no se tomara desde el principio, pues ello ha conllevado, como todos los cambios en marcha, pequeños desajustes.

Queremos destacar también los dos criterios básicos que han regido esta edición: en primer lugar, un criterio cronológico para la ordenación de los textos; en segundo lugar, la diferenciación entre libros y artículos e inéditos. Dos criterios acertados, si tenemos en cuenta que entre los problemas a los que un lector de Zambrano tiene que enfrentarse se encuentran, por un lado, la dificultad de leer sus obras en orden cronológico y, por otro, la existencia de una gran cantidad de material inédito que se conserva en el Archivo de la Fundación María Zambrano. Si tuviéramos que señalar una pequeña falla en la publicación de estas *Obras Completas*, consistiría en el orden de publicación de los volúmenes: el III en 2011, el VI en 2013, el I en 2015 y el II en 2016; si bien entendemos que la intención del equipo editorial fue la de ofrecer en primer lugar el volumen de los escritos de madurez de Zambrano y los autobiográficos, indispensables para entender su obra, hubiéramos apostado por que el orden de publicación siguiera el orden cronológico elegido.

Una excepción con respecto a ambos criterios es el volumen VI, singularizado con un criterio temático. Este volumen reúne los escritos autobiográficos de María Zambrano entre 1928 y 1990, inéditos o ya publicados: diarios, poemas, apuntes, artículos, fragmentos y el libro *Delirio y destino* en su versión integral y con anexos con los inéditos que la autora decidió finalmente no incluir. Se trata de un volumen de gran interés que, si bien a nuestro parecer altera parcialmente el orden de las *Obras Completas*, tiene el mérito de subrayar la honda imbricación entre vida y pensamiento de Zambrano, y al mismo tiempo ofrecernos algunos lugares privilegiados donde poder encontrar las semillas de las reflexiones que iría desarrollando en sus libros y artículos: sueños, delirios, poemas y diarios de la vocación de “vivir pensando”.

Otro mérito de la presente edición consiste, además de en la rigurosa fijación de los libros que la pensadora escribió y publicó entre 1928 y 1973 y en la publicación de textos hasta ahora inéditos o poco conocidos, en mostrarnos una vez más que la fragmentariedad de la escritura impuesta por el exilio no fue el reflejo de un pensamiento fragmentado. Si bien la obra de María Zambrano huye de cualquier encasillamiento fácil, su pensamiento se distingue por la búsqueda de *otros* canales capaces de crear diálogo entre vida y razón, en sus vertientes política, poética, literaria, filosófica y religiosa. Un hondo sentimiento de responsabilidad, en todas sus declinaciones posibles, anima los textos de Zambrano y su propuesta de un nuevo uso de la razón: una razón cívica, cotidiana, poética y mediadora que, desde sus albores y su compromiso en favor de la causa republicana, fue adquiriendo

nuevos matices y ofreciendo nuevas claves de lectura de España, de Europa, de América, de las crisis del ser humano y de los diferentes cauces de expresión que han tomado los fracasos de la vida de cada cual y de la vida colectiva. El pensamiento de María Zambrano que en estos volúmenes toma la palabra es un pensamiento comprometido con los tiempos, las esperanzas y los sueños del ser humano; un pensamiento mediador y cautivador para las nuevas generaciones.

“El escritor es el verdadero mediador, invisible a veces, como con tantas otras especies de mediadores sucede”, escribía María Zambrano. Pero, ¿qué mediación ofrece el editor? ¿Cuáles son las responsabilidades y los riesgos de una edición como esta? El arte de publicar libros, comenta Roberto Calasso, es un arte que carece de bibliografía, pero que no resulta en absoluto obvio. Como todo arte, como toda mediación, consiste en una entrega, en una dedicación que parece buscar siempre aquella “delicadeza” que María Zambrano consideraba el verdadero logro de la educación: un delicadísimo equilibrio de fuerzas, un sutil acuerdo entre los sentidos, un saber entrar o detenerse a tiempo. Un equilibrio que en esta edición se va haciendo más delicado volumen tras volumen y que sólo a veces se ve alterado por la presencia de presentaciones, anotaciones o comentarios sobre relaciones temáticas cuya extensión esperamos que vaya reduciéndose. Una extensión que, por otro lado, es señal evidente de la dificultad que padecemos al acercarnos a los textos de Zambrano sin sentirnos llamados de alguna manera a participar. Dificultad que habrán padecido todos los miembros del equipo editor y a la que cada uno de ellos se ha enfrentado con sensibilidades diferentes, aunque coordinadas por Jesús Moreno Sanz: Goretti Ramírez, María Luisa Maillard García, Sebastián Fenoy Gutiérrez, Fernando Muñoz Vitoria, Antolín Sánchez Cuervo, Virginia Trueba, Mercedes Gómez Blesa, Pedro Chacón Fuertes, Mariano Rodríguez González, Ricardo Tejada Mínguez y Karolina Enquist Källgren.

No es obvia entonces la labor de recopilación, ordenación, fijación y anotación de los textos que el equipo editorial de estas *Obras Completas* está llevando a cabo, siguiendo y canalizando los esfuerzos que desde hace décadas llevan haciendo pocas pero motivadas personas —fuera y dentro de España—, no solo para editar los textos de Zambrano, sino también para que la figura y la obra de esta pensadora entre en las Universidades para sentarse al lado de los filósofos y las filósofas que habitan nuestra tradición occidental. Numerosos los riesgos y las responsabilidades, detectables algunas fallas, pero la mediación de las *Obras Completas* está siendo, sin lugar a duda, necesaria.

Elena TRAPANESE  
Universidad Autónoma de Madrid  
*elenatrapanese@yahoo.it*